

Discurso del Presidente de la República en Almuerzo Ofrecido en Honor del Presidente de la Autoridad Palestina
SANTIAGO, 12 de mayo de 2005

Estimados amigos y amigas, muchos de ustedes descendientes de palestinos:

Permítame, antes que nada, manifestar la satisfacción que significa para nosotros recibirle a usted y a su distinguida comitiva esta tarde, en la histórica ocasión de esta primera visita de un Presidente de la Autoridad Nacional Palestina a Chile.

Nuestra encuentro en Brasilia, y especialmente esta visita oficial suya, ha sido ocasión para el diálogo y el intercambio, para reforzar nuestras coincidencias y abrir nuevos caminos en el entendimiento antiguo y profundo que caracteriza a las relaciones entre Chile y Palestina.

En efecto, establecimos relaciones con la Autoridad Nacional Palestina en 1994. Fuimos el primer país de esta región del mundo en abrir una oficina de representación en Ramala. Y esta visita ha sido la ocasión para avanzar en la puesta en práctica de un memorandum de entendimiento en materia de cooperación científica, técnica, cultural y educativa.

Esta cercanía evidencia la coincidencia de visiones que palestinos y chilenos tenemos de las relaciones internacionales, de la necesidad de construir un orden mundial democrático y justo, basado en el imperio del derecho y en el respeto de los objetivos y principios de la Carta de Naciones Unidas. Refleja también nuestra convicción de que el multilateralismo es esencial para el mantenimiento de la paz y la seguridad, en un mundo cada vez más global en el que nos ha tocado vivir y actuar.

Sin duda, aún viniendo de espacios culturales diversos, coincidimos en esos principios y valores que orientan la búsqueda de la paz y la convivencia fraterna entre los pueblos. Pero también está la otra cercanía entre Palestina y Chile, que tiene raíces mucho más profundas: son las raíces que sembraron en esta tierra miles de emigrantes de origen árabe que llegaron hasta nuestras costas en busca de un horizonte de tolerancia y prosperidad, para poder desarrollar sus sueños y esperanzas, hace ya muchos años. Y entre ellos se cuenta la que ha sido caracterizada como la mayor comunidad palestina fuera del Medio Oriente.

Por cierto, Chile se ha enriquecido con esta presencia. Nos ha hecho una sociedad más diversa, más plural. Junto con los descendientes de otras nacionalidades que llegaron de Europa, de Israel, de comunidades asiáticas, los árabes, y en particular los palestinos, han entregado lo mejor de sí para enriquecer la identidad nacional chilena. Hoy están completamente integrados a nuestra sociedad, aportando con su esfuerzo y trabajo al bienestar de todo el país.

Esa integración armónica, ese pedazo de Palestina que los chilenos llevamos dentro, nos impulsa a promover con mucha fuerza la vía del diálogo y la cooperación en la resolución de los conflictos del Medio Oriente. Un aspecto central de la política exterior de Chile ha sido, y será, nuestra permanente disposición a colaborar en los esfuerzos de la comunidad internacional tendientes a la creación de un Estado Palestino, que goce del respeto y la consideración del mundo y por cuya existencia nuestro país siempre ha

abogado.

Chile valora la búsqueda de soluciones políticas que permitan la creación de un Estado Palestino viable y la coexistencia con el Estado de Israel dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Es decir, Chile mantiene un equilibrio entre factores políticos del conflicto y aquellos de seguridad, como base para los esfuerzos de paz.

Ello se ha reflejado, sistemáticamente, en nuestra posición en las resoluciones de Naciones Unidas, desde 1947, cuando se planteó la creación de un Estado Palestino y de un Estado de Israel. Esa posición se mantiene hasta el día de hoy.

Hemos condenado las acciones militares en el territorio de la Autoridad Nacional Palestina, así como se condenó también el largo aislamiento a que fue sometido el fallecido Presidente Arafat y la construcción del muro por parte de Israel. Con la misma fuerza, porque creemos en el imperio del derecho y en el respeto irrestricto de los derechos humanos, hemos rechazado, y rechazaremos, los actos de terrorismo que se llevan a cabo en territorio israelí, los que han costado la vida a innumerables civiles inocentes.

Creemos, señor Presidente, que desde su elección a la cabeza de la Autoridad Nacional Palestina, se han abierto nuevas y favorables perspectivas para el proceso de paz. Chile confía en que, en el marco de la Hoja de Ruta y con el amplio respaldo de la comunidad internacional, Palestina e Israel puedan avanzar en la superación de un conflicto que sólo provoca inestabilidad y dolor.

Como dijimos en Brasilia hace sólo unos días, creemos indispensables tres elementos: primero, la necesidad de restablecer el diálogo entre ambos sectores; segundo, la necesidad, a partir del momento del diálogo mismo, de incrementar los esfuerzos de ayuda humanitaria al pueblo palestino, para que ese pueblo pueda percibir que el inicio del diálogo implica también una mejoría en sus condiciones de vida; tercero, tener la perseverancia de mantener el diálogo abierto, no obstante situaciones de violencia que puedan ocurrir, en tanto ese diálogo no conduzca a establecer un cese del fuego indispensable para poder erradicar todo foco de violencia. Si no se mantiene el diálogo, a pesar de los hechos de violencia que puedan ocurrir, es darle a los violentistas el derecho a veto en algo que es fundamental para todos.

Perseverar, entonces, en ese diálogo es tal vez el desafío más grande que tenemos por delante. No permitamos que la violencia eche por tierra lo conseguido y no dejemos en manos de quienes creen en la violencia, la resolución de conflictos que son tan apremiantes.

El mundo hoy requiere, señor Presidente, del aporte de todas las culturas y de un diálogo constructivo entre las civilizaciones. Queremos ser protagonistas de ese encuentro entre las naciones de la Tierra, para que la paz permita hacer realidad nuestros sueños de progreso y bienestar para el conjunto de la humanidad.

Quizás en ese momento podamos abordar el viejo sueño de transformar las espadas en arados, tal como lo recogiera el poeta palestino, Namur Darwish. Dijo: "camino por el brocal del pozo; tengo dos lunas, una en lo alto, la otra en el agua. Nada, nada, tengo dos lunas, seguras como sus antepasados, de la verdad de las leyes. Ellos han fundido el

hierro de las espadas, las rejas de los arados. La espada no puede reparar lo que el verano ha estropeado".

Por ello, señor Presidente, quisiera a usted darle la más cordial bienvenida, para que la espada deje de actuar y para que el verano llegue y nada quede estropeado.

Sea usted muy bienvenido a esta tierra de Chile. Muchas gracias.